

Lección 16 – EDIFICA SOBRE LA ROCA

El sábado 27 de junio de 2009, la famosa ciudad de Shanghái, en China, se estremeció, literalmente, cuando una de las torres del complejo Lotus Riverside se desplomó repentinamente. El edificio, de 13 pisos y 629 apartamentos, estaba prácticamente terminado; de hecho, en el momento del colapso seis decoradores trabajaban en su interior. El precio medio de cada vivienda iba en función del tamaño, a razón de 14,300 yuanes (1,800 euros o 1,950 dólares) el metro cuadrado.¹

Aunque se especuló mucho sobre las razones de lo sucedido, los estudios arrojaron dos problemas básicos: las bases no eran sólidas y los pilares eran de hormigón pretensado, un material prohibido en algunas grandes ciudades. Los expertos concluyeron que “dado que en Shanghái la tierra es bastante blanda, el constructor debió tener en cuenta este conocimiento básico y usar refuerzos sobre la excavación”.²

Estos constructores ignoraron la calidad de las bases y columnas. Lamentablemente, las consecuencias fueron devastadoras. En toda construcción las bases deben ser proporcionales a la dimensión de la obra. Asimismo, en nuestro diario vivir debemos convertirnos en arquitectos de nuestro propio destino. Para ello es preciso conocer las bases sobre las cuales edificamos, las premisas sobre las cuales basamos nuestras acciones. Jesús dijo: “Por tanto, cualquiera que oye estas palabras mías y las pone en práctica, será semejante a un hombre sabio que edificó su casa sobre la roca.” (Mateo 7:24-27, ver vers. 24-27). El prudente es quien oye las palabras dichas por Jesús y las pone en práctica.

La casa que fue construida sobre un buen cimiento resistió los embates. Es cierto que fue más difícil construirla, y que requirió más tiempo, más recursos y más esfuerzo, pero al final el constructor recibió la recompensa de su atinada labor. Mientras tanto, la casa que fue construida en tiempo récord en la arena cayó y grande fue su ruina.

Cristo es el único fundamento verdadero. Como dijo Pablo a los corintios: “Si sobre este fundamento alguno edifica con oro, plata,

piedras preciosas, madera, heno, paja, la obra de cada uno se hará evidente; porque el día la dará a conocer, pues con fuego será revelada; el fuego mismo probará la calidad de la obra de cada uno” (1 Corintios 3: 12, 13).

En la vida todos somos mayordomos, y administramos bienes ajenos por los cuales tendremos que dar cuentas. No podemos declinar la responsabilidad que recibimos junto con el soplo de vida. Lo que sí podemos elegir es qué clase de administradores seremos. Hay solo dos grupos: los fieles y prudentes, y los infieles e imprudentes; los que edifican sobre la arena y los que edifican sobre la roca. ¿En qué grupo estás tú?

Actividad para el día: Con la ayuda de Dios propondré vivir a la altura de la luz que he recibido.

Preguntas de reflexión y estudio:

1. ¿Por qué en una construcción las bases y las columnas deben ser proporcionales a la dimensión de la obra?
2. ¿En qué se parecen las bases de una construcción a las que usamos para edificar las premisas sobre las cuales basamos nuestras acciones?
3. ¿Qué quiere decir “edificar tu casa sobre la roca” en Mateo 7:24-27?
4. ¿Por qué se dice que el prudente es quien oye las palabras dichas por Jesús y las practica?
5. ¿Qué podemos extraer de 1 Corintios 3:12 y 13 con respecto a la calidad de la obra de cada uno de nosotros?
6. ¿Qué tipos de administradores existen y en qué grupo estás tú?

1. Ana Pérez, "China, por los suelos", *El Mundo Español*, 2 julio 2009, en <https://www.elmundo.es/elmundo/2009/07/02/suivienda/1246528467.html>.

2. *Ibid.*